

---

# Bolívar desde la óptica escolar

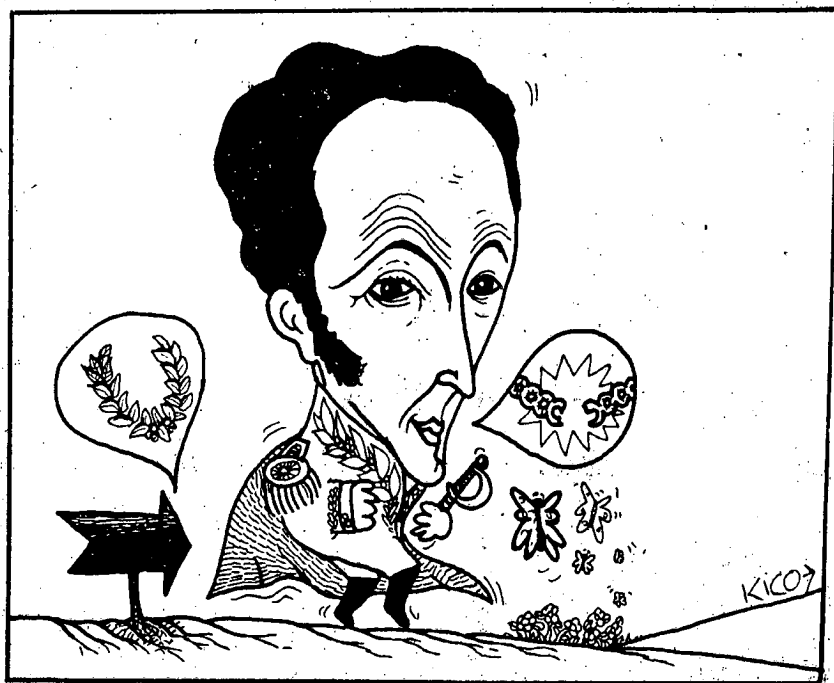
ALI GUSTAVO GARRIDO

---

En el curso de varios años de ininterrumpido ejercicio profesional como docente de Educación Media nos ha preocupado la forma como se viene proyectando la imagen del Libertador entre los jóvenes que pretendemos formar. Es exigente este oficio de enseñar a aprender.

Sostenemos la opinión de que Bolívar no está recibiendo el tratamiento más adecuado en esta educación que estamos impartiendo. Creemos que la imagen de esa gran progenitor de la nación llega a la juventud en forma fragmentada. Porque el énfasis toca solamente las aristas sobresalientes de la personalidad del Libertador. Se destaca el portento de su obra. Se ha caído —es nuestra apreciación— en una exaltación divinizadora, en un encumbramiento desmedido de la figura del padre de la patria. No creemos que haya sido muy útil esa actitud deificadora que a lo que contribuye es a poner a Bolívar fuera del alcance del pueblo.

Estamos celebrando el año bicentenario del natalicio del Libertador. Magnífica la oportunidad para presentar un Bolívar en su justa dimensión humana. El Ministerio de Educación se ha hecho eco de esta preocupación. Y este año ha comprometido abultada agenda para difundir la obra de nuestro pequeño gigante. Hemos estado presentes, por ejemplo, en dos lucidos eventos, en homenaje al Libertador, que han tenido lugar en el Poliedro de Caracas. El primero fue la Jornada de Iniciación del Nuevo Año Escolar y el segundo el solemne acto de JURAMENTACION DE LAS SOCIEDADES BOLIVARIANAS E INSTALACION DE LOS CLUBES ESTUDIANTILES DE LOS PLANTELES DEL DISTRITO FEDERAL Y DISTRITO SUCRE llevado a efecto el jueves 17 de febrero del año en curso. Ambos actos contaron con brillo y excelente organización. En el último de los mencionados el ciudadano Ministro de Educación, Profesor Felipe Montilla, dirigió a la audiencia una sustanciosa pieza oratoria en donde se intentó bajar a Bolívar del pedestal para sentarlo un rato en el auditorium junto con los muchachos. No sé si el Ministro logró su propósito porque llegué a sentir que a medida que las palabras tomaban vuelo y altura, el interés de la audiencia infantil se iba desvaneciendo. El auditorium de párvulos comenzó a mover inquietud en los rígidos asientos y el Bolívar que al principio el Ministro había bajado del caballo comenzó a alejarse a lento galope. Las palabras siguieron apuntando hacia el hombre que se perdía.



Los homenajes cumplen efectos de momento. Sobre todo en fechas aniversarias de muerte o natalicio de ciudadanos ilustres. Pero nuestro real temor es que el compromiso se haga con la fecha y no precisamente con el hombre que sería el real e ineludible compromiso patriótico. ¿Qué pasará con Bolívar después de esta fecha bicentenaria?

Bolívar debe hacer escala en tierra. Debemos apejar a Bolívar del caballo. Humanizarlo, hacer que abandone el frío bronce o el mármol de la estatua. Sólo así se colocaría a nuestro lado, junto a nosotros, incorporado al cotidiano tránsito de los venezolanos. En la estatua que se quede la representación simbólica del hombre que fue. Y en la cotidianidad de todos nosotros, en nuestro diario trajín, el hombre que sigue siendo y actuando, alejado de esa terrible muerte que causa el olvido.

Creemos que Bolívar ha sido víctima de una alabanza que raya en el exceso y que lo eleva a altura inaccesible. Hemos descuidado la parte de ese hombre que sentía y padecía como cualquier otro mortal. Ha sido dañina esa intención inflamada de calor hiperbólico. Prestamos raquítico servicio al extraordinario hombre, que sí lo fue, si nos quedamos sólo con la exagerada alabanza, con el ditirambo. Haríamos mejor labor si lo despojáramos de ese halo divino con que lo hemos revestido. Claro que debemos mantenerlo en posición privilegiada: grande entre todos.

Sostenemos que la juventud conserva mucho la visión de ese Bolívar suspendido y detenido en la cartelera escolar. Estamos atrapados en un centenar de frases laudatorias.

Precisamente fue esta preocupación la que nos indujo en estos días a realizar una rápida exploración con la población estudiantil del Instituto de Ciclo Básico donde venimos laborando desde hace más de diez años. Nos animaba el propósito de recabar cierta información que en torno al grande hombre habían acumulado los alumnos durante toda su experiencia escolar.

Pasamos, no una encuesta elaborada con rigor científico, sí un breve cuestionario que nos arrojó alguna luz en torno a lo que considerábamos, apriorísticamente, como el abandono de Bolívar. Fueron muchos los alumnos que reconocieron carecer de una adecuada información sobre el Libertador. La mayoría respondió que la información con la que contaba fue adquirida fundamentalmente durante su paso por la Escuela Primaria. Que durante la corta experiencia de bachillerato apenas se les había hablado de Bolívar en la asignatura de Historia de Venezuela. Y que más que la información impartida en la clase, eran los medios de difusión masiva los que estaban entregando mayor cantidad de información. En esto debe influir necesariamente la celebración de la fecha bicentenario del nacimiento del pequeño gigante de la América mestiza. Los alumnos de los primeros años respondieron haber recibido suficiente informa-



---

*“La educación popular  
debe ser el cuidado primogénito  
del amor paternal del Congreso  
Moral y luces son los polos  
de una República, moral  
y luces son nuestras  
primeras necesidades”*

*—Simón Bolívar  
(Discurso de Angostura,  
15 de febrero de 1819)*

---



dibujo de Azalea Quiñones.

ción, no así los de los terceros años. En los primeros está muy fresco su paso por Primaria. En cuanto al señalamiento que se les exigió a los alumnos en relación a lo que más les había llamado la atención con respecto a la obra o a la personalidad del Libertador la mayoría indicó que Bolívar había sido un gran Libertador. Otras respuestas se ubicaron en esta línea apreciativa: fue un hombre "valiente", "noble", "buen amigo", "sincero", "inteligente", "honesto", "tenaz", "constante", "gran ejemplo", "dispuesto al sacrificio", "ganador de batallas", con "gran personalidad" y "con gran entusiasmo para la lucha".

Pensamos seguir ahondando en la averiguación. Por los momentos arribamos a una conclusión que nos preocupó: a Bolívar se le ha descuidado en la Educación Media. Parece sólo competencia de la asignatura de Historia de Venezuela. Urge, entonces, desde nuestro punto de vista, la creación de lo que bien pudiera denominarse: *La cátedra bolivariana*. Sería el mejor de los homenajes que se le pudiera tributar al Libertador.

Una colega, con autoridad para el comentario, nos comunicaba que a Bolívar normalmente se le abordaba en el programa de Historia de Venezuela de 3er. Año. Dicho programa propone un análisis, no del todo profundo, de los documentos del Libertador lo que comúnmente se hace durante el tercer trimestre, ya para finalizar el año escolar. Al año siguiente, bien en la especialidad de Ciencias o en la de Humanidades, se comenzaba la materia con el momento de la ruptura de la Gran Colombia. El contenido programático se continuaba hasta llegar a nuestros días. La asignatura arrancaba prácticamente con la primera presidencia del General Antonio Páez.

Concluimos, pues, con la apreciación de que Bolívar recibe una precaria atención en nuestro bachillerato. Insistimos nuevamente en la creación de la cátedra dedicada al estudio de la Obra del Libertador Simón Bolívar ■